

muy amistosamente, y aun se les comunicaron varias cartas que de aquellos parages habian levantado los rusos. En los archivos del vireinato de Méjico he visto un volúmen grande en folio, titulado *Reconocimiento de los cuatro establecimientos rusos al norte de la California, hecho en 1788*. Sin embargo, en el sumario histórico del viage de Martinez que se lee en aquel manuscrito, se hallan muy pocos datos acerca de las colonias rusas del nuevo continente. Como ninguno de la tripulacion entendia ni una sola palabra de la lengua rusa, no se podian comunicar sino con gestos; porque al emprender aquella expedicion lejana, olvidaron hacer traer un intérprete de Europa. El mal que de ahí resultó no tenia remedio: bien es verdad que el oficial Martinez habria tenido tanta dificultad para encontrar un ruso en toda la América española, como habia tenido antes sir George Staunton para encontrar un chino en Inglaterra ó en Francia.

De resultas de los viages de Cook, Dixon, Portlock, Mears y Duncan, comenzaron los europeos á considerar el puerto de Noutka como el mercado principal de las peleterías de la costa del NO. de la América. Con este motivo la corte de Madrid se vió ya en el caso de hacer, en 1789, lo que le habria sido mucho mas hacedero quince años antes, concluido que fue el viage de Juan Perez. El señor Martinez que acababa de visitar las factorías rusas, recibió la orden de fundar un establecimiento permanente en Noutka, y

de examinar con esmero la parte de costa comprendida entre los 50° y 55° de latitud, que el capitán Cook no habia podido levantar en el curso de su navegacion.

Hállase el puerto de Noutka en la costa oriental de una isla que segun el reconocimiento hecho en 1791 por los señores Espinosa y Ceballos, tiene de ancho siete millas marítimas, y está separada por el canal de Tasis de la isla grande, llamada hoy *la isla de Cuadra y de Vancouver*. De lo cual se deduce, que es tan falso el afirmar que el puerto de Noutka, llamado por los del pais *Yucuatl*, es parte de la isla grande de Cuadra, como inexacto el decir que el cabo de Hornos es la extremidad de la tierra de Fuego. A la verdad que ignoramos de todo punto, por que equivocacion haya podido el ilustre Cook transformar este nombre *Yucuatl* en estotro de Noutka, vocablo enteramente desconocido á los moradores del pais, en cuyo language no se encuentra palabra con la que pueda tener analogía, sino con la de *Noutchi* que significa *montaña*. *

* *Memoria de Don Francisco Mociño*. Este autor estimable era uno de los botánicos de la expedicion del señor Sesse, y en 1792 habitó con el señor Cuadra en Noutka. Deseoso yo de adquirir cuantas noticias pudiese de la costa NO. de la América setentrional, hice en 1803 varios apuntamientos, copiados del manuscrito del señor Mociño, que me habia franqueado la amistad del profesor Cervantes, director del jardin botánico en Méjico. Posteriormente he sabido que tambien ha disfrutado de aquella memoria el atinado redactor del *Viage de la Sutil*, p. 123. Sin embargo de cuantas noti-

Don Estevan Martinez, comandante de la fragata la Princesa y el paquebote San Carlos, fondeó en el puerto de Noutka el 5 de mayo de 1789, y fue muy bien acogido por el caudillo Macuina, que se acordaba de haberlo visto acompañando al señor Perez en 1774, y que guardaba todavía y le mostró, las hermosas conchas de Monterey que le habian regalado en aquella época. Macuina, este *Tays* de la isla de *Yucuatl*, goza de un absoluto poderío; es el Motezuma de aquellas comarcas, y su nombre se ha hecho famoso en todas las naciones que hacen el comercio de pieles de nutrias

Las exactas debemos á los navegantes ingleses y franceses, tengo para mí que convendría muy mucho el publicar en frances las observaciones hechas por el señor Mociño en órden á las costumbres de los naturales de Noutka. Observaciones que abrazan muchos puntos sumamente curiosos, como son la reunion de la potestad civil y sacerdotal en la persona de los príncipes ó *Tays*; la lucha y guerra que se hacen el bueno y el mal principio que gobiernan el mundo, Quautz y Matlox; el origen de la especie humana en una época en que los perros eran rabones, los pájaros no tenían alas, ni cornamenta los ciervos; la Eva de los Noutkeños que moraba sola y señora en un florido soto de *Yucuatl*, cuando vino á visitarla el Dios Quautz en una hermosa piragua de cobre; la educacion del primer hombre, que á medida que iba creciendo pasó de una concha chiquita á otra mas grande; la genealogía de la nobleza de Noutka, que desciende del hijo primogénito de aquel hombre criado en una concha, cuando las gentes del pueblo (que aun en el otro mundo tienen un paraíso aparte, llamado *Pinpula*) no se atreven á hacer subir su origen sino á los hijos segundos; el sistema calendario de los Noutkeños, que está fundado en el principio del año, en el solsticio de estío, en una division del año en 14 meses de á 20 dias, y en muchos dias intercalares que se añaden al fin de varios meses, etc. etc.

marinas. No sé si Macuina vive todavía; pero á fines de 1803 supimos en Méjico por cartas de Monterey, que mas zeloso de su independencia que el rey de las islas Sandwich, que se ha declarado vasallo de la Inglaterra, trataba de comprar municiones y armas de fuego, para defenderse de los insultos á que á menudo lo exponian los navegantes europeos.

El puerto de *Santa Cruz de Noutka* (llamado *puerto de San Lorenzo* por Perez, y *Friendly-cove* por Cook) tiene 7 ú 8 brazas de fondo: está casi cerrado al S E. por islotes, en uno de los cuales puso Martinez la batería de San Miguel. Los cerros de lo interior de la isla estan compuestos al parecer de *Thonschiefer* y de otras rocas primitivas, en las cuales descubrió el señor Mociño varias vetas de cobre y plomo sulfurados; y á un cuarto de legua del puerto, cerca de un lago, le parecia advertir en una amygdaloides porosa los efectos del fuego volcánico. Es tan benigno el clima de Noutka, que bajo una latitud mas setentrional que la de Quebec y Paris, no se hiela ningun riachuelo antes del mes de enero; fenómeno curioso que confirma las observaciones de Mackenzie *, quien ase-

* *Viage de Mackenzie*, traducido por Castera, vol. III, p. 339. Los indios que habitan cerca de la costa del NO., dicen haber observado que de año en año van siendo mas suaves los inviernos. Esta benignidad del clima parece provenir de los vientos de poniente, que pasan por encima de una grande extension de mar. M. Mackenzie opina, como yo, que la mudanza de clima que se nota en toda la América setentrional, no puede atribuirse á ligeras causas locales, por ejemplo, á la destruccion de los bosques.

gura que la costa NO. del nuevo continente goza de una temperatura mucho mas elevada que las costas orientales de la América y del Asia situadas bajo de los mismos paralelos. Los habitantes de Noutka, asi como los de la costa setentrional de la Noruega, apenas tienen idea del estampido del trueno, porque allí son sumamente raras las explosiones eléctricas.*

Las colinas estan cubiertas de pinos, encinas, cipreses y espesos rosales, de *vaccinium* y de andrómedas. El gracioso arbusto que tiene el nombre de Lineo, no ha sido descubierto sino en las mas altas latitudes por los jardineros de la expedicion de Vancouver. *John Mears*, y principalmente un oficial español don Pedro Alberni, han logrado cultivar con buen éxito en Noutka todas las legumbres de Europa: sin embargo el maiz y el trigo nunca llegaron á completa madurez, quizá por la demasiada pujanza en la vegetacion. Entre los pájaros de la isla de Cuadra y Vancouver se han encontrado tambien los verdaderos colibris; particularidad notable para la geografia de los animales, y que deberá causar maravilla á los que ignoran que M. Mackenzie vió colibris en el nacimiento del rio de la Paz, bajo los 54° 24' de latitud, y que en el estrecho de Magallanes, con corta diferencia bajo el mismo paralelo austral, tambien los vió el señor Galiano.

El señor Martinez no llevó sus indagaciones mas allá de los 50° de latitud. A los dos meses de haber hecho su entrada en el puerto de Noutka, vió arribar

* *Viage de Mackenzie*, t. II, p. 338.

allí un buque ingles, el *Argonauta*, mandado por James Colnet, ya conocido por sus observaciones hechas en las islas de los Galápagos. Colnet manifestó al navegante español la orden que traia de su gobierno, para establecer una factoría en Noutka, construir allí una fragata y una goleta, y no permitir que ninguna otra nacion europea tomase parte en el comercio de las peleterías*. En vano le replicó Martinez, que Juan Perez habia fondeado en aquellos parages mucho tiempo antes que Cook. Esta disputa, suscitada entre los comandantes del *Argonauta*, y la *Princesa*, estuvo casi á punto de causar un rompimiento entre las cortes de Londres y Madrid; porque el comandante Martinez para hacer triunfar lo preferente de sus derechos, se valió de un medio violento y poco legítimo, que fue arrestar al comandante Colnet, y enviarlo por San Blas á la ciudad de Méjico. El verdadero y único dueño del terreno de Noutka, que era el Tays Macuina, se declaró prudentemente por el partido vencedor; pero el virey, que creyó deber apresurar la vuelta de Martinez, despachó, á principios del año de 1790, otros tres buques armados hácia la costa NO. de la América.

Los comandantes de esta nueva expedicion eran *don Francisco Elisa*, y *don Salvador Fidalgo*, her-

* Ya se habia formado en Inglaterra, desde el año de 1785, una compañía de Noutka con el nombre de *The King George's Sound Company*; y aun se proyectaba formar en Noutka una colonia inglesa á la manera de la de Nueva Holanda.

mano del astrónomo que ha levantado el plano de las costas de la América meridional *, desde la Boca del Dragón hasta Portobelo. Fidalgo visitó la entrada de Cook y la bahía del Príncipe Guillelmo; y completó el reconocimiento de aquellos parages, que posteriormente ha examinado el intrépido Vancouver. Bajo los $60^{\circ} 54'$ de latitud, á la extremidad setentrional de *Prince William's Sound*, fue testigo el señor Fidalgo de un fenómeno probablemente volcánico, y de los mas extraordinarios. Los naturales del pais lo llevaron á un llano cubierto de nieve, y vió allí grandes masas de hielo y de piedras que se lanzaban á prodigiosas alturas con espantoso estruendo. Don Francisco Elisa se quedó en Noutka, para extender y fortificar el establecimiento fundado por Martinez el año anterior. Todavía se ignoraba en aquella parte del mundo, que el 28 de octubre de 1790 se habia firmado ya en el Escorial un tratado, por el cual renunciaba la España en favor de la corte de Londres á sus pretensiones de Noutka y del canal de Cox: asi es que la fragata *Dedalus*, portadora de la orden pasada á Vancouver, para cuidar de la ejecucion de aquel tratado, no llegó al puerto de Noutka sino en agosto de 1792, á una época en que Fidalgo formaba otro segundo establecimiento español al SE. de la isla de Cuadra, en el continente mismo, en el puerto de *Nuñez Gaona* ó *Quinicamet*, situado bajo los $48^{\circ} 20'$ de latitud á la entrada de Juan de Fuca.

* Véase mi *Recueil d'Observations astronomiques*, lib. I.

A la expedicion del capitan Elisa, se siguieron otras dos, que por la importancia de los trabajos astronómicos á que han dado motivo, y por los primorosos instrumentos que llevaban á prevencion, pueden correr parejas con las expediciones de Cook, Lapérouse y Vancouver: hablo del viage del ilustre *Malaspina* en 1791, y del que hicieron los señores *Galiano* y *Valdes* en 1792.

Las operaciones ejecutadas por Malaspina y por los oficiales que trabajaban bajo sus órdenes, abrazan una inmensa extension de costa desde el embocadero del rio de La Plata hasta la entrada del Príncipe Guillelmo; pero aquel hábil navegante es mas famoso por sus desgracias que por sus descubrimientos. Despues de haber recorrido los dos hemisferios, y escapado de todos los peligros de una mar borrascosa, los encontró todavía mayores en una corte, cuyo favor le fue funesto. Víctima de una trama política gimió durante seis años en un calabozo. El gobierno frances ha rescatado su libertad. Alejandro Malaspina ha regresado á su patria: y allí, á las orillas del *Arno*, es en donde goza solitario de las profundas impresiones, que en una alma sensible y probada por la adversidad, dejan la contemplacion de la naturaleza y el estudio del hombre en climas diferentes.

Los trabajos de Malaspina yacen sepultados en los archivos, no porque el gobierno temiese la revelacion de unos secretos que creyese útil ocultar, sino porque

debía quedar el nombre de aquel intrépido navegante en un olvido eterno. Por fortuna que el depósito hidrográfico de Madrid * ha hecho que el público disfrute de los principales resultados de las observaciones astronómicas hechas durante la expedición de Malaspina. Las cartas marítimas que se han publicado en Madrid después del año de 1799, están fundadas en gran parte en los resultados importantes de aquellas observaciones; pero en vez del nombre del gefe, solo encontramos el de las corbetas, la *Descubierta* y la *Atrevida*, que son las que mandaba Malaspina.

Su expedición ** que salió de Cadiz el 30 de julio de 1789, no llegó al puerto de Acapulco hasta el 2 de febrero de 1791. En aquella época la corte de Madrid fijó de nuevo su atención en un objeto, ya debatido á principios del siglo xvii, á saber el supuesto estrecho por el cual Lorenzo Ferrer Maldonado pretendía haber pasado, en 1588, desde las costas del Labrador al océano grande. La esperanza de encontrar aquel paso, se avivó con ocasión de una memoria que M. Buache acababa de leer á la Academia de ciencias. Las corbetas la *Descubierta* y la *Atrevida* recibieron orden de remontar á latitudes muy altas en la costa NO. de

* Este depósito se fundó por real orden de 6 de agosto de 1797.

** Extracto de un diario llevado á bordo de la *Atrevida*, manuscrito conservado en los archivos de Méjico. (*Viage de la Sutil*, p. 113-123.) El señor Malaspina antes de esta expedición, emprendida en 1789, había dado ya la vuelta al globo en la fragata *Astrea*, destinada para Manila.

la América, y de examinar todos cuantos canalizos y entradas interrumpiesen el litoral entre los 58° y 60° de latitud. Malaspina, acompañado de los botánicos Hænke y Née, dió á la vela en Acapulco el primero de mayo del año de 1791. Al cabo de tres semanas de navegación, tomó tierra en el cabo de San Bartolome, que había sido ya reconocido en 1775, por Cuadra, en 1778 por Cook, y en 1786, por Dixon. Levantó el plano de la costa desde el cerro de San Jacinto cerca del cabo Edgecumbe (*cabo Engano*, latitud 57° 1' 30'') hasta la isla Montagú, frente á la entrada del Príncipe Guillermo. En todo el curso de esta expedición se anotaron en varios puntos de la costa la longitud del péndulo y la inclinación y declinación magnéticas; y se midió además con sumo esmero la elevación de los cerros de San Elias y del Buen Tiempo, que son las mas empinadas cimas de la cordillera del Nuevo-Norfolk. La noticia segura de su altura * y la de su situación pueden servir muy mucho á los navegantes, cuando se pasan semanas enteras sin que puedan observar el sol á causa del mal tiempo; pues á la vista de aquellos picachos, á la distancia de 80 ó 100 millas, podran fijar el lugar

* La expedición de Malaspina encontró que la altura del *Cerro San Elias* es de 5441 metros (6507,6 varas); la de *Mount Fairweather*, ó del Buen Tiempo, de 4489 metros (5368,3 varas): por consiguiente, la elevación del primero de estos dos cerros se aproxima al del *Cotopaxi*; y la del segundo es casi igual á la del *Mont-Rose*. Véase el t. 1, y mi *Geografía de las Plantas*.

que ocupan sus buques por simples arrufaduras, y por ángulos de altura.

Después de haber buscado inútilmente Alejandro Malaspina el estrecho indicado en la relación del viage apócrifo de Maldonado, y hecho estancia en el puerto de Mulgrave, en la bahía de Behring (latitud $59^{\circ} 34' 20''$), tomó rumbo hácia el Sur. Fondeó en el puerto de Noutka el 13 de agosto, sondeó los canales que rodean la isla de Yucuatl, y determinó, por observaciones puramente celestes, la posición de Noutka, de Monterey, de la isla de Guadalupe en la cual acostumbra arrimarse á tierra la Nao de China, y del cabo de San Lucas. La corbeta la *Atrevida* entró en Acapulco y la corbeta *Descubierta* en San Blas, en octubre de 1791.

Esta campaña de cinco meses no era suficiente sin duda para reconocer y levantar el plano de una dilatada costa, con aquel esmero minucioso que admiramos en el viage de Vancouver que duró tres años. La expedición de Malaspina tiene no obstante un mérito especial, que consiste no solo en el número de las observaciones astronómicas, sino señaladamente en el método atinado que ha seguido para lograr resultados ciertos. Se ha fijado de un modo absoluto la longitud y la latitud de cuatro puntos de la costa, del cabo San Lucas, de Monterey, de Noutka y del puerto Mulgrave. Los puntos intermedios han sido referidos á esos cuatro fijos por medio de cuatro relojes marinos de Arnold. Este método, de

que han hecho uso los señores *Espinosa*, *Ceballos*, y *Vernaci*, oficiales embarcados en las corbetas de Malaspina, es harto preferible á las correcciones *parciales* que se toman la libertad de hacer á las longitudes cronométricas por los resultados de distancias lunares.

No bien habia regresado á las costas de Méjico el célebre Malaspina, cuando descontento de no haber visto á placer la costa que corre desde la isla de Noutka hasta el cabo Mendocino, interesó al virey conde de Revillagigedo á que preparase una nueva expedición de descubrimientos hácia la costa NO. de la América. El virey, dotado de un genio activo y emprendedor, cedió tanto mas fácilmente á este deseo, cuanto que los informes de algunos oficiales apostados en Noutka hacian al parecer probable la existencia de un canal, que decian haber descubierto el piloto griego Juan de Fuca desde fines del siglo xvi. Efectivamente, Martinez, en 1774, habia reconocido una entrada muy ancha bajo los $48^{\circ} 20'$ de latitud. El piloto de la goleta *Gertrudis*, el alférez don Manuel Quimper, que mandaba la balandra la *Princesa Real*, y en 1791 el capitán Elisa, habian visitado sucesivamente aquella entrada, y descubierto en ella puertos seguros y espaciosos. Para dar fin y cabo á este reconocimiento, salieron de Acapulco el 8 de marzo de 1792, las goletas *Sutil* y *Mejicana*, mandadas por don Dionisio Galiano y don Cayetano Valdes.

Estos hábiles y experimentados astrónomos, acom-